

# Milenaria luz

## La metáfora polisémica en la poesía de Javier Sologuren

Se podría afirmar sin exagerar que uno de los pilares que sostiene y yergue la obra poética de Javier Sologuren<sup>1</sup> es la metáfora. Pero se utilizan especialmente las metáforas polisémicas, de las que en este trabajo mencionaremos sólo algunas: la de la noche, la de la luz, la del amor, la de la muerte, los enigmas, los sueños, el tiempo; es decir, la imagen que vuelve obsesivamente a escena en cada poema, en cada libro.

Tomemos la metáfora de la noche. Esta como todas las otras es un ente vivo que va aumentando su vigor y su riqueza expresiva mientras va pasando de un poema a otro, de un libro a otro. Va incrementando sus significados a medida que se va relacionando con otros contenidos y otras imágenes. Nunca acaba por dar todo su mensaje y parecería que lo hiciera por entregas.

Seguir el rastro de estas metáforas es toda una travesía de sorpresa y emoción. Aunque pueda que nos equivoquemos en la cuenta, hemos hallado aproximadamente, en la metáfora de la noche, alrededor de treinta casos, en los que se producen por lo menos unas 26 ó 27 variaciones del mismo tema siempre consiguiendo renovados y profundos sentidos. Sologuren en el paroxismo metafórico llega hasta decir que todos los elementos esenciales de la vida, la naturaleza, los hombres, los siglos, la máscara y la espada, son «artefectos nocturnos».<sup>2</sup> Muéstrase como si él las hubiese estado persiguien-

<sup>1</sup> El Morador (1944), Detenimientos (1945-47), Diario de Perseo (1946-1948), Dédalo dormido (1949), Varia II (1948-1950), Vida continua (1948-1950), Regalo de lo profundo (1950), Otoño, endechas (1951-1956), Varia III (1951-1957), Estancias (1959), La gruta de la sirena (1960-1966), Varia IV (1958-1964), Recinto (1967), Surcando el aire oscuro (1970), Homenajes, Corola parva (1973), Folios de El Enamorado y la Muerte (1974-1976), Cícladas (1977-1979), El Amor y los Cuerpos (1978-1980), La Hora (1981).

<sup>2</sup> Poema 2, de Cícladas. Este poemario ha pasado ahora a llamarse *Orbita de dioses*, con su primera parte, «Cícladas» y, su segunda, «Synopsis», según nos lo contaba recientemente el autor. El último párrafo de «Synopsis» es el siguiente: *marea de pueblos / siglos subterráneos / máscaras y espadas / artefactos nocturnos / insectos / ínfimos reyes / laboriosos / del sarcófago*

El poeta nos explicaba que no había querido referirse con «artefectos nocturnos» a «marea de pueblos / siglos subterráneos / máscaras y espadas» ni a los párrafos anteriores tanto de «Synopsis» como de «Cícladas», como yo le argüía en mi carta de junio 6, de 1984, en respuesta a la suya de enero 17. Subrayo sus argumentos: «No he coincidido contigo en que artefactos nocturnos no se refiera a pueblos ni siglos, aunque podría pensarse que involucran a éstos y la expresión sea ciertamente ambigua, por cuanto, según mi modo de entenderlo, el contexto en que está ubicado el verso, que es un poema-párrafo conclusivo, no sólo abarca el reducido ámbito de su propia estrofa, sino que se extiende a los otros párrafos anteriores, los complementa y efectivamente los concluye». El poeta nos dijo que sólo hubiera querido remitirse con «artefectos nocturnos» a «máscaras y espadas», el verso anterior, ya que las máscaras tienen por objeto la ocultación y, las espadas, el matar. Comprendimos que se producía allí un conflicto de precisión del mensaje por la ausencia de puntuación y llegamos a la conclusión de que estos dos versos debían de ir separados de los versos que le precedían y seguían, para que «artefectos nocturnos» se refiriese sólo a «máscaras y espadas».

do primero inconsciente y después conscientemente durante los treinta y cinco años de su vida poética, y que fue, como lo ha sido para nosotros, lectores, reconfortante y vivificadora su exploración.<sup>3</sup>

Concretemos:<sup>4</sup> la noche como símbolo de la búsqueda de la otra realidad y, por tanto, como aliada del buscador de los enigmas; la noche es una imagen que se confunde con la de la muerte y por tanto, actúa como mensajera, hechicera, de esta última. Sin embargo, la noche, como la metáfora de la sombra y de la lámpara, se humaniza; a veces el ser no es más que «concentrada noche», y como antes apuntábamos, nada más que ente nocturno. Así es fácil entender que el crepúsculo que es también sinónimo de la noche sea donde se realice el ser, ya que asimismo existe la confluencia de la noche con la luz, debido a que esta metáfora posee a su vez elementos positivos y negativos en la obra y en la vida del poeta, y siempre la noche para él ha sido día, es día y aún más, está en el día. Comprendemos entonces que él no haya hecho más que viajar por los símbolos de la noche, de lo oscuro, de lo cerrado, en la locomotora de la poesía, y tenga la certidumbre de que «el pensamiento / deja su noche» por siempre, aunque al decir *noche* también está diciendo *luz*. Apreciamos entonces en su honda significancia por qué el poeta sabe que está hecho de noche y vive en la noche y que, no obstante, la noche «profunda y fresca», salida del mar —otra rica metáfora de esta poesía—, le atraiga el amor espiritual o de la naturaleza que si él no lo palpa es como si no existiera:

un pescador de esponjas  
salido  
de la noche del mar  
me entregó  
la suave flor marina  
el vientre  
que mis dedos  
que mis ojos  
sin caricias  
no alcanzaron

Consideremos ahora las metáforas de la luz y del amor. Estas son tan fértiles como las metáforas de la noche, de la muerte, de los enigmas, ... Ambas se dilatan en una veintena de casos, siempre con muy pocas reiteraciones. Sologuren se convierte así en un poeta ejemplar para los poetas estériles de sentidos e imágenes.

<sup>3</sup> De ahora en adelante, toda acotación entre comillas hará mención a la conversación que sostuvimos con el poeta el 1 de septiembre de 1984 en Lima y, por tanto, a las respuestas que él me iba dando: «Sí ha habido, en cambio, respuestas intuitivas, llevadas por la sensibilidad misma a las exigencias de la expresión, del tema, o la vivencia o la experiencia interna que yo quería trasuntar en palabras». Antes nos ha asegurado: «Se inscribe en lo que se ha dicho muchas veces y me parece a mí cierto: ... que todos los poemas que (el poeta) ha escrito no son más que tentativas de aproximación a ese poema que aspira a crear en realidad».

<sup>4</sup> «Paso» y «Acontecimientos»; «La ciudadela» y «Torre de la noche». «Casa de Campo»; «Acontecimientos» y Poema 2 de Cícladas. «Crepúsculo» y «Fuego absorto». «Poesía» y Corola parva. («la noche de Mikonos»). (La puntuación de esta nota como la de las notas 5, 6, 8, 9 y 21, va a ser siempre la misma que la del párrafo a que hacen referencia, para facilitar la identificación de los poemas.) Estos aspectos, tanto en la metáfora de la noche, como en las de la luz y del amor, salen como un tímido sol mañanero en El Morador y se van poniendo triunfantes y relajados de la mitad al final de toda la obra.

Puntualicemos:<sup>5</sup> la luz es un médium que sirve para comunicar lo pequeño con lo infinito; la luz —del sol— se retira en secreto y se protege ante la presencia del invasor y es además generosa; los brazos interminables de la luz; el día, es decir, la luz, amanece en libertad, como los pájaros, el cuerpo, el mar, y la palabra es un zumo de ella («*perpetuum mobile* / del día, de la vida.»); «la luz fue el aire de la vida»; la luz transparente y secreta del horizonte y la palabra; la luz se vuelve tangible como la muerte. Por eso, el poeta no sólo ha viajado por los símbolos de la noche como veíamos antes, sino que ha emitido un «cálido canto», producto «de la cascada, / del sol, / del / corazón», siempre en «ascendente vuelo / hacia / calidoscópicos cielos», certificando finalmente: «en el paraíso la suprema luz espuma».

Por otro lado, «la luz —suave dolencia / del rostro y del amor»;<sup>6</sup> el idioma mudo o murmurante de la luz, su huída, su trampa, que nos hace dudar «si algo ha de vivir tras el espectro de la tarde»; la luz entonces como personaje; la luz —del cielo— (recibida por el girasol, que es ardiente y está ubicado en la tierra) está vacía,<sup>7</sup> lo que nos lleva a lo tangible, que es el girasol-tierra, que está a nuestro pie, en contraposición a lo intangible, que es en esencia la luz-cielo, que está alejada de nosotros.

Pero la luz, como todo ente vivo e imaginario de esta obra, confluye también con las otras imágenes, se ilumina o se apaga. Existe asimismo una luz humanizada,<sup>8</sup> como anotábamos en la imagen de la noche; una luz débil: la del día enfrentada con la luz que pueda emitir la noche; una luz ausente: la noche al confundirse con la muerte resalta la ausencia del sol, aunque la noche sea a la vez «un guijarro sonámbulo de luz». Pero, como ya hemos dicho, la noche confluye con la luz y es asimismo día: es decir, noche y luz, foco emisor y luz, no pueden vivir independientemente, se atraen como sexos anhelantes. En último lugar, como decíamos en página anterior, la noche no ha dejado de ser mensajera, hechicera de la muerte, y la luz por refracción se presenta interceptora con su mensaje salvador.

Como la luz, el amor<sup>9</sup> es huidizo, aunque, en cambio, sea umbroso, afectivo y comunicativo. Como la luz, el amor es ciego, fogoso, hondo y vive independientemente. Humanizado se convierte en guía del creador y «trabaja y descansa» en «viejas telas espesas», en «sedas olorosas». A la vez, se metamorfosea en raptor, en gorrión, en pintor, alción, pastor y halcón tras de su presa, para hacerse también metafísico, después de haber pasado por una vivencia interior, trascendental, histórica y vindicadora. De esta manera es comprensible que el amor «sea el crudelísimo insaciable», sea «la arcana flecha en el aire», «música de antípodas», «gestión que devasta y atesora». Por eso, es

<sup>5</sup> «Canción escrita para Dévenima»; «Endechas» y «Viéndote»; «Más allá, las grandes hojas...»; «Así amanece un día, / ...»; Recinto; Corola parva; Poema 1 de Cícladas. La Hora.

<sup>6</sup> «Encuentro, 2»; «El dardo» y «Grabación»; «Breve follaje, Canción II»; «El girasol».

<sup>7</sup> Véase más adelante la simbiosis y el cuestionamiento de la naturaleza.

<sup>8</sup> «La visita del mar»; «Estatua en el mar»; «Endechas» y «Es la noche que vibra su baraja, / ...».

<sup>9</sup> «Paso» y «Hora». «Bajo los ojos del amor». «Elegía» y «Corona del otoño». «Toast», «Bajo los ojos del amor», «Endechas» y «El pan». Recinto y La Hora. «Toast», «Te alisas, amor...», «Tema Garcileño», «Oh corazón, rey entre sombras...» y «Memoria de Garcilaso el Inca»; «(el amor y los cuerpos)» y el Poema 19 de Estancias. (Para la comparación de la imagen del amor con la de la luz, es decir, para las dos primeras frases del párrafo del comentario, leer: «Grabación» y «Breve follaje, Canción II». «(no seguir adelante)», La Hora y «Así amanece un día, / ...»)